

LA BANDA

Ya es un hecho, ¡al fin!, lo de la banda municipal, y—al ser cosa de la Villa—Villa la dirigirá; pero solamente «in pártibus», es decir, en calidad de director jefe «in nómine», pues quien propiamente la ha de regir, es un notable ex músico militar «mayor» (mayor, de seguro—por la estatura y la edad,—que «Villita», el ya eminente concertador del Real), y el cual se llama lo mismo que D. José Echegaray, sólo que le sobra el «eche»; y, así, no podráse «echar» á dormir cuando dirija la banda municipal.

Ya tenemos, pues, señores, quien nos venga á amenizar la vida y—sí á mano viene—quien nos la amenazará; pues, con el «soplen y marchen», va á ser ya mucho soplar por arriba, por abajo, por delante y por detrás.

★

Hoy día el director jefe y el director de verdad andan rebuscando músicos; mañana rebuscarán instrumentos, y pasado—si no tienen ya local para ello (cosa que ignoro)—tendrán que ir á rebuscar una Academia; una especie de domicilio social, con condiciones acústicas de primera calidad; una casa «ad hoc», en donde puedan ponerse á ensayar. ¡Que no vengán á la mía, pues libreme Dios de tan filarmónicos vecinos por toda una eternidad!... Toquen ellos cuanto gusten; pero estaría muy mal que, por ser mis coinquilinos, me hiciesen también tocar... las consecuencias del nuevo vástago municipal.

★

Hoy las ciencias adelantan,
que es una barbaridad...

Y, si antes nos conformábamos con los bandos nada más, ahora ya pedimos banda y, al pedirla, «nos la dan».

Ahí tiene un nuevo «motivo» el autor de EL CONCEJAL para añadir unas «notas» (las más ruidosas quizás) á aquel libro que no há mucho me permití epilogar... «Ádelfor», mi noble amigo, que en lueñes tierras estás—en Gijón de las Asturias, si yo no recuerdo mal,—¿por qué no haces el capítulo: «De cómo deben bailar nuestros munícipes ante la banda municipal?» Contestando á mi pregunta, ya sé lo que tú dirás: «Bailen al son que les toquen», como ellos también dirán: «Yo, al son que me tocan, bailo»; mas yo quiero saber más.

★

Yo soy muy curioso. Quiero saber, en primer lugar, qué harían nuestros ediles republicanos si la banda del Ayuntamiento les toca la Marcha real.

Los socialistas, supongo que oirían el «Cá irá» con gusto; mas ¿y los neos cómo van á tolerar que toque «La Carmañola» la banda municipal!... Si fuese el Himno de Riego, les gustaría quizás: que lo del riego no asusta, y aun agrada, al concejal, pues ya sabemos que muchos de nuestros ediles van al Cabildo con un ansia desmedida de limpiar.

Los alcaldes de real orden, cuando les tocasen «La Marsellesa», ¿qué dirían?... Alguna barbaridad.

★

Cuando fallezca un alcalde, secretario ó concejal, si va la banda al entierro, ¿no sé lo que pasará!... Aunque uno de ellos muriese en olor de santidad, los de «la cáscara amarga» no podrían soportar que los músicos tuvieran que asistir al funeral.

Y, si fallecía un «réprobo» y lo hubieran de enterrar civilmente, ¿los «retrógrados» consentirían jamás en que «caneinizase» el acto la banda municipal!... ¡Santo Dios, lo que dirían!... ¡No lo quiero ni pensar!!

★

Y, por lo que al vecindario se refiere, ¿qué dirán los sordos, que no la oyen y la tienen que pagar!... Y, aunque no seamos sordos, ¿qué diremos los demás que vivimos alejados del bullicio mundanal!...

Esta invención de la banda, ¿á quién aprovecha!... «That is the question» (que diría Shakespeare, á ser concejal). ¿Quién va ganando con ello? ¿Los músicos? Sí. ¿Y quién más!...

Eso no lo he averiguado, ni lo quiero averiguar. Por mí, averigüelo Vargas... Yo hago aquí punto final, pues—hablando de estas cosas—¿podiera desafinar!...

Por la «sinfonía»,

Ayuntamiento de Madrid. *Carlos Miranda.*